



El **diésel** continúa perdiendo **cuota de mercado** en los países de Europa Occidental, afectado por el descrédito que ha generado el escándalo de las emisiones y las restricciones a la circulación en numerosas capitales. De todos los turismos matriculados hasta septiembre, el **45,7%**

contaba con motores de esta tecnología, lo cual representa un retroceso de

4,5 puntos porcentuales

respecto al mismo periodo de 2016, según datos extraídos de un informe de la

ACEA

. Los

vehículos de gasolina

, con un 48,7% de las entregas, son los principales beneficiados de la caída del gasóleo, y se consolidan como el

tipo de coche más vendido

en la Europa de los 15. A pesar de los esfuerzos de la

Comisión Europea

por impulsar los automóviles poco contaminantes, éstos aún representan apenas un

5,6%

del total del mercado.

La cuota del diésel **se contrajo en todos los países** de Europa Occidental en los tres primeros trimestres, aunque fueron

Grecia

(-17,8%),

Luxemburgo

(-15,1%),

España

(-13,1%) y

Austria

(-12,9%) los estados donde la caída fue más pronunciada. De hecho, en nuestro país este carburante representa ya un

49,5% de las ventas

, frente al 57% del mismo periodo del año pasado. En la otra cara de la moneda, los países que mantienen una dependencia mayor con el diésel son

Irlanda

(65,4%),

Portugal

(61,4%) e

Italia

(56,5%).

Durante los primeros nueve meses de 2017, las matriculaciones de **vehículos alternativos** consolidaron su crecimiento con una

demanda que aumentó

un 42,1% respecto al año anterior. De los nuevos propulsores, los automóviles con

carga eléctrica

representaron el

1,4%

del total, con incrementos del 60,6% en los híbridos; del 53,1% en los de batería y del 36,4% en los enchufables. La demanda de autos nuevos propulsados por

gas natural

y

GLP

fue un 13% más alta que el año pasado.

Auge y declive del diésel

Los motores diésel en la Unión Europea representaban una **opción minoritaria** a mediados de los años 90, con apenas un 10% de cuota de mercado. Sin embargo, la firma del

Protocolo de Kioto

en 1997, y el compromiso por parte de los estados miembros de reducir las

emisiones de CO

²

al menos en un 8% en un plazo de 15 años, propició una transformación radical del parque europeo. Al emitir un 15% menos de dióxido de carbono, este carburante contó con el

respaldo de los gobiernos

, que relajaron su fiscalidad y lograron que copara un mercado que hasta ese momento pertenecía a la gasolina.

En el año 2015, seis de cada diez vehículos matriculados contaban con un motor de gasóleo. No obstante, tras el estallido del **Dieseldate**, la preocupación por la calidad del aire en las ciudades —afectadas por el **repunte del NOx** y las partículas—, ha provocado que el diésel pierda terreno paulatinamente hasta situarse en los niveles actuales.

Adrián Vega / Madrid